

TALLERES  
50 varas al sur  
del Teatro Actua-  
lidades

# SAGITARIO

REDACCION :  
100 varas al sur  
del Teatro Mo-  
derno

PERIODICO SEMANAL DE ENSAYOS LITERARIOS

SAN JOSE



APARECERA LOS SABADOS



COSTA RICA

Editorial

## El monopolio del Bien

Tartufo se preocupa de conservar a través de los tiempos un ambiente favorable. Comprende cuán peligroso es descubrir ese bajo-fondo del corazón humano que, aún cuando es el sincero (el fondo esotérico diríamos) no debe mostrarse jamás ante la humanidad.

Y es que la sinceridad es incompatible con la idiosincracia humana.

Quitáos el jubón de hipocresía, pretended un arresto tan sólo de sinceridad, y veréis la desarticulación del conjunto.

Se habla del *Bien*. Hay una controlación unánime en todas las almas; un cordaje de fibras *higrométricamente* sensibles que vibran al unísono; una escolástica esculpida en todas las mentes como el relieve común que forzosamente se graba en la matriz donde evoluciona la gestación de los hombres... Se sabe que hay *Bien* y que hay *Mal*.

¿Se atreve alguien a discutir esa terminología?

Lo *Bueno* y lo *Malo* son términos antitéticos, perfectamente delincados en el pensamiento humano.

Y es necesario estar de acuerdo, o reventar lamentablemente en una celda de vesánicos.

Ahora que ya concordamos en la acepción plena de lo que es el *Bien*, hablemos de su aspecto *bursátil*.

El *Bien* es moneda cosmopolita que se adquiere fácilmente. Basta practicarlo. Pero no basta practicarlo anónimamente, porque entonces el único ganancioso en el negocio es el favorecido con la bondad y ya sabemos cuán absurdo sería el contrato que favorecerá únicamente a una de las partes.

Y, además, hemos de recordar que los pobres periodistas se aburrirían de estar holgando si no les dieran motivos los prodigadores del *Bien* para engarzar tantos adjetivos cesantes que se hastían en el idioma.

Los comerciantes del *Bien* llegan a ser acaparadores y arriesgan el capital de sus bondades en especulaciones.

Se hacen, al fin, *Monopolizadores*.

Forman ligas de protección mutua y prorratan la gloria conquistada. El mundo otorga tácitamente, en insensible uniformidad de pareceres, su asentimiento. Hay la reverencia ante el elegido que pasa, ante el profesional autorizado para hacer el *Bien* en público.

Y Tartufo, satisfecho, se conforma de haber podido mantener su ambiente favorable y su prestigio.

Y no pretendáis despojarlo de su jubón de hipocresía.

\* \* \*

Pero si tú, alma, pretendes ver las cosas con criterio amoral, ocúltate, y no salgas jamás de ese bajo-fondo esotérico a donde sólo tu puedes llegar, oh alma amoral. Yo te comprendo y, como tú, también medito hondamente en lo que los hombres llaman *Bien*...

Y, como tú, alma, también he llegado a creer que se puede prodigar el *Bien* hasta con la recóndita voluntad del pensamiento, sin el concurso de los periodistas y con una finalidad más amplia, más humana, que no se conforme con prodigar satisfacciones epidérmicas y gástricas a unos cuantos desheredados de la Fortuna que dejan la sensación de harapos vivientes cuando pasan...

Yo te comprendo, alma; el *Bien amoral* de que tú me hablas tiende a algo más que a procurar la satisfacción gástrica o epidérmica de esos aislados, remedos humanos que ninguna culpa tienen de vivir, que no tienen culpa alguna para que se cometa con ellos el *Bien*... para gloria de los monopolizadores.

## Saludo

A los jóvenes de SAGITARIO

Entre la maraña odiosa de insanias que en esta hora nos corroe; en medio de este rumor extraño que emana de la alta gritería política; por entre las verdades sin fin y sin luz que trajinan las caravanas de siempre, asoma la cabecilla rubia—como un nidal de oro—este risueño semanario que los jóvenes enclavan, como una bandera o como una cruz, sobre la frialdad inviolable de nuestra idiosincracia.

Y SAGITARIO será, sin duda, la inicial que prende la Esperanza en esta tierra de señores. Se-

rá, de seguro, la más bella promisión de juventud y de nobleza, en este momento de dolorosas transiciones.

Que ponga SAGITARIO, sobre el odio que va a colmar los corazones de los hombres, el impulso noble de su mejor saeta. Que en el carcaj lleve, también, mieles del Himeto para ungir los pechos. Y que sea así, por su labor magnífica, cuando haya algún día en cada sentimiento una esperanza y en cada corazón una sonrisa.

ROGELIO SOTELA

Diciembre de 1915

Imprenta VALVERDE

## De nuestro carcaj

Hay unos *dieciocho años* que sueñan en Amor...

Concedamos a esos *dieciocho años* un alcance epico.

Pues bien...Ahora imaginad que durante una de las últimas tardes de Primavera esos *dieciocho años* estaban despojando de flores silvestres la pradera; imaginad una tonalidad geórgica que colma de congoja el paisaje vespéral; y que el esquilón de la Parroquia, como el conjuro del muezzin, es la señal para que dos manecitas coloquen las flores sobre el césped y se levanten unidas hacia el cielo...Y luego el sonido de una zampona harto conocida que habla al corazón, cada vez más cerca...y ahora mirad: prisioneras en otras manos están las manos que despojaban hace un rato la pradera; y los ojos que impetraban al cielo al conjuro del esquilón, vedlos: olvidados del cielo y fijos en otros ojos...

Ahora, lector, dad al paisaje mutación: no ya la geórgica campiña; no ya el conjuro del muezzin; no ya la dulce zampona...

Ved: es una manecita ducal que entreabre un postigo en la alta noche y envía un beso entre un papecito rosa al colegial nictálope que ronda...

Es, si nó, una reja, prestigiada de tiestos de claveles y de enredaderas, en la propia tierra del sol y de las naranjas, en la Andalucía que parió a *la Gloria* y a *la Paz*, y a *la María de la Luz*...las prisioneras que asoman sus ojazos tras las rejas en espera sonámbula del novio...ese *desastro de Rafaé* que tanto tarda en llegar...

Es, si nó, en el país del

hielo, donde las mujeres nacen artistas y los hombres nacen nihilistas...ved: afuera impera Invierno; el *Kremlin* se ha fundido en la neblina; humea el samóvar y la duquesa *Olga* sonríe con esa sonrisa que es privilegio de las cabecitas rubias; *Vera* ve caer los copos con su mirada azul de cautiva...Entra *Dimitri* y la mirada azul se olvida de los copos blancos y se absorbe en la contemplación del prometido que acaba de entrar...Sobre el samóvar humeante sigue imperturbable la abstracción de la cabecita rubia... hasta que un sisear casi imperceptible la hace mirar hacia la ventana y sólo alcanza a ver cómo los zapatitos de *Vera* se empujan para alcanzar otra vez la boca de *Dimitri*...

Son siempre los mismos *dieciocho años* que sueñan en Amor.

La etapa es asaz precaria.

¿Quién no la vivió alguna vez?

—Yo! Yo, jamás la he vivido; jamás supe de esa etapa de que tú me hablas!!

Es la voz quejumbrosa de un viejecito pordiosero.

—Sí, perdona, viejecito... He sido injusto al suponer que tú, pobre harapo de la vida, hayas tenido "dieciocho años"...Hubo un vientre que te engendró en malahora, después de doscientos sesenta días de gestación maldita... porque tu madre te incubó entre lamentos de miseria...Pobre viejo! Qué fué de tus *dieciocho años*?

¿Y de los vuestros, señora, qué fué de los vuestros?.. Yo os veo marchita y aislada. Os huyen. Os aíslan. Por qué?..

## MARINA

Mar armonioso,  
Mar maravilloso,  
Tu salada fragancia,  
Tus colores y músicas sonoras  
Me dan la sensación divina de mi infancia  
En que suaves las horas  
Venían en un paso de danza reposada  
A dejarme un ensueño o regalo de hada.  
Mar armonioso,  
Mar maravilloso,  
De arcadas de diamante que se rompen en vuelos  
Rítmicos que denuncian algún ímpetu oculto,  
Espejo de mis vagas ciudades de los cielos,  
Blanco y azul tumulto  
De donde brota un canto  
Inextinguible,  
Mar paternal, mar santo,  
Mi alma siente la influencia de tu alma invisible.  
Velas de los Colones  
Y velas de los Vascos,  
Hostigadas por odios de ciclones  
Ante la hostilidad de los peñascos;  
O galeras de oro,  
Velas purpúreas de bajeles  
Que saludaron el mugir del toro  
Celeste, con Europa sobre el lomo  
Que salpicaba la revuelta espuma.  
Magnífico y sonoro  
Se oye en las aguas como  
Un tropel de tropeles,  
Tropel de los tropeles de tritones!  
Brazos salen de la onda, suenan vagas canciones,  
Brillan piedras preciosas,  
Mientras en las revueltas extensiones  
Venus y el Sol hacen nacer mil rosas.

RUBÉN DARÍO

—Dicen que *soy mala*; y si fuera *buena*...no comería; por eso...por buena no comería.

No lo véis, señor? Me huyen. Vos me habéis, hablado señor, de mis *dieciocho años*...Creedme. Un día los tuve. Era bella, mi cuerpo era armonioso y vibrante y en mi cabeza había sueños...oh, ¡cuántos sueños había en mi cabezal! Y qué más queréis que os diga, señor? Perdí una noche mi zapatito blanco y nada más...El de Cenicienta lo encontró un Príncipe, vos sabéis, pero el mío, mi zapatito blanco, se perdió para siempre. Y ya veis, señor, cuan duro castigan las ortigas del camino... cuando el pie está descalzo..

Y, en efecto. Miré muchos desgarres sobre el co-

razón de la infeliz. ¿Por qué la huyen, por qué la aíslan?

Envío: Al Futuro; para cuando no haya más espinas en el camino de los desventurados; para cuando la gesta en los vientres maternos no se torture con los espasmos de la miseria; para cuando crezcan alas a tantas pobres almas ápteras que tienen que reptilear bajo el vuelo de las águilas y de los pájaros.

J. V. L.

## Teatro Variedades

Funciones por tandas  
TODAS LAS NOCHES

Los domingos, selectos  
matinees

Sagitario

PERIODICO SEMANAL  
de Ensayos Literarios

Nº 2 + San José, C. R., 11 de Dbre. de 1915 + AÑO I

DIRECTOR Y ADMINISTRADOR, HERNAN VALVERDE L.

AVISOS, precio convencional. — Aceptamos colaboración de quien quiera enviárnosla. Solo que, naturalmente, nos reservamos el derecho de publicarla o archivarla. — No se devuelven originales. La correspondencia debe dirigirse al Director

## El dolor del prójimo

El hombre, ya sea por ignorancia, por atavismo o por leyes de ese cruel equilibrio sentimental que extrae la alegría de los unos del llanto de los otros, es esencialmente malo.

Aparentemente, la herencia nos perfecciona, la escuela buñela las asperezas de nuestro carácter y parecemos temerosos del Código, que suspende sobre nuestras cabezas su espada implacable. Pero "en el fondo", allá en las reconditeces inexploradas del espíritu, donde ojos ningunos, ni aún los de la propia conciencia, penetraron jamás, el hombre primitivo, el salvaje que viola, greea y come carne cruda, salta libremente; y al menor descuido, así en los negocios como en los placeres, ese "otro yo" bárbaro, asoma su cabeza tatuada. Somos feroces; la mano es garra siempre, bajo el guante blanco; sin advertirlo, el sufrimiento ajeno suele ser la salsa mejor de nuestra alegría; una lágrima es algo que, al pasar de un semblante a otro, se muda en risa.

Saliendo de Nueva York, al otro lado del gigantesco puente de Brooklyn, pasmo legítimo de extranjeros, está Coney Island, uno de los centros de hilaridad y esparcimiento más notables del mundo. Coney es una carcajada, un templo erigido a la Locura, una especie de hoguera encendida perpetuamente en honor del dios Disparate; es la boca por donde la enorme ciudad ríe; y la risa, como la actividad de aquel recio pueblo de titanes, es formidable, inextinguible. Muchos millares de personas invaden día y noche aquel centro de alegría, verdadero manicomio donde aparecen reunidas las extravagancias más inauditas del buen humor, unas picantes,

otras crueles, otras simples y absurdas, como las farsas clownescas.

De todo hay allí: toneles giratorios, escaleras de peldaños movedizos, aparatos para medir la fuerza, baños al aire libre, laberintos, caballitos, bicicletas, anillas, columpios, toboganes altísimos, montañas rusas, violentas ráfagas de aire que, saliendo inopinadamente del suelo, levantan las faldas a las mujeres; discos giratorios, de donde la fuerza centrífuga despide a cuantos pretenden subirse sobre ellos; músicas, máscaras, rifas, ratones enloquecidos dentro de jaulas fabricadas con espejos. Y la multitud, mareada, puesta fuera de sí por aquella furiosa sinfonía de ruidos y de luces, se precipita en el interior de los toneles giratorios, de donde mujeres y hombres, perdiendo inmediatamente el equilibrio, habrán de salir a gatas; o se desliza por los toboganes, o boxea con muñecos que nunca caen al suelo, o ríe estúpida ante los espejos curvos o, finalmente, abrasada de color se desnuda para chapuzarse de cabeza en los estanques...

Y el cronista, sin procurarlo, viendo todo aquello, realizó una observación desoladora.

De tantas diversiones, las dos preferidas, aquellas que rinden a sus empresarios mayores beneficios, son las "crueles": el "tiro al negro" y "la mojadura del payaso".

La primera es de una sencillez infantil, primitiva, cual los dibujos que los muchachos trazan con carbón sobre una pared, y consiste en un telón cuyo centro ofrece un pequeño agujero; por esta abertura, practicada a metro y cuarta del suelo, un negro asoma su rizada cabeza. Los tiradores,

agrupados a cierta distancia detrás de un mostrador, disparan recios pelletazos contra la víctima, que los esquivo fácilmente hurtando la cabeza a un lado y otro.

Un empleado grita, enardeciendo a los reunidos:

— ¡A matar al negro!.. ¡Hay que matar al negro!..

Los tiradores se disputan este honor, y vibra en ellos un ensañamiento, quizás un odio latente de razas.

El telón de foro, que representa una selva, contribuye también perversamente a sugerir en la muchedumbre ideas salvajes de guerra y montería; algo así como una nueva *chasse a l'homme* realizada a través de un bosque.

Hay que matar al negro, hay que destrozarse aquella cabeza de ébano implorante, sudorosa, que surge del fondo verde. Lluven los pelletazos; los tiradores se multiplican; la multitud, llena de atavismos, ríe; "tres blancos" seguidos, lo que es casi imposible, dan derecho a un reloj de oro.

"La mojadura del payaso" es otro pasatiempo malsano, aunque menos cruel que el anterior; por lo mismo tiene menos devotos.

En lo alto de un plano muy inclinado y puesto sobre rieles hay un carricoche, una especie de cajoncito minúsculo, dentro del cual, encogido, acurrucado tímidamente sobre sus talones, aparece un payaso. En la parte inferior de la rampa, rodeado por un llamativo círculo rojo, aparece un botón, una especie de timbre eléctrico: es el blanco. Cuando los tiradores consiguen darle un pelletazo, el cochecillo se desprende automáticamente de los engranajes que lo sujetan, se desliza veloz por el plano inclinado, y el payaso, haciendo una ridícula cabriola, cae en una pichina llena de agua.

¡Qué gracia triste!.. Y sin

embargo, la muchedumbre carcajea frenética, y las mujeres se oprimen los ijares con alegrías de histeria, mientras el pobre clown, lívido, cadavérico, temblando de frío bajo sus vestidos mojados, vuelve a colocarse dentro de su cochecillo en lo alto de la rampa. Desde allí, el miserable volverá a reír a desafiar a los tiradores, exiéndoles con los guiños de su rostro simiesco, y volverá a caer y tornará a subir, y así siempre, día y noche, como condenado a un suplicio infernal.

En verdad que sería precioso conocer a los inventores de tales pasatiempos, así como a los descubridores de los famosos tormentos orientales, pues unos y otros demuestran conocer hondamente la psicología humana. Buscar entre todos los dolores el dolor más grande, o bien componérselas de modo que la pena de uno sirva de honesto esparcimiento y alegría a muchos, son habilidades que, registrando el fondo del alma, ponen de relieve sus ferocidades íntimas, su inclinación al crimen.

Jesús se fué del mundo sin conocer a los hombres que inútilmente quiso redimir; el Maestro divino no comprendió que la felicidad "de todos" iba a destruir el torvo regocijo, hecho de egoísmos, "de cada uno".

Antes lo dije:

Siempre mis lágrimas, al reflejarse en el rostro de mi hermano, serán su risa...

EDUARDO ZAMACOIS

SE ACERCAN

las fiestas y para estrenar un traje de verdadero ESTILO AMERICANO, visite la sastrería

GONZALO ARTAVIA

Calle de la Estación

**CERVEZA TRAUBE**

LA BEBIDA IDEAL

Limitada por todos. - Igualada por ninguno

**SI QUIERE**  
**COMPRAR BARATO**  
**visite la casa de**  
**E. A. ROBLES**  
**PASAJE JIMENEZ**

**El mejor obsequio para NOCHE BUENA**

es un elegante LIBRO DE CUENTOS, una BONITA NOVELA o  
 un ARTÍSTICO JUGUETE de los que vende la

**Librería Lectura Barata**

**JAIME TORMO**

ESQUINA FRENTE AL CORREO.-APORTADO 439.-TELÉFONO 664

Por todos los Correos se reciben grandes novedades en Libros

**ZAPATERIA**  
**"AQUILES"**

**Calle Central Sur**

Su numerosa clientela  
 es la mejor garantía de  
 la ELEGANCIA y  
 BARATURA

Especialidad en el  
 Estilo AMERICANO

*R. Aquiles Sánchez*

**Cantina La Pacaya**

Antes La Esmeralda

*Frente a la Escuela Mora  
 Fernández y la Catedral*

Para la época del calor,  
 no faltan los refrescos de  
 5 céntimos:

KOLAS: Disloque, X y  
 Champagne; Zarzas, Gin-  
 ger Ale, Cream Soda y  
 Limonada

**NEOFITO VARGAS**

**Quiere Ud. casarse?**

**ocupe la Empresa**

**DE M. CAMPOS HNOS.**

Servicio inmejorable con la

**Carroza Imperial**

y los lujosos landeaux

Anúnciese en **SAGITARIO**

## Sonetos de amor

En **SAGITARIO**

I

Con la mirada indecisa  
 puesta en la leda laguna,  
 rimabas—dulce poetisa—  
 una emergencia moruna...

Cual rival de Pitonisa  
 ensoñando la fortuna,  
 bordaban tu gracia hechiza  
 los pinceles de la Luna...

El ábrego, inconsciente,  
 deslizó apaciblemente  
 tu amargura de pasión...

Y tu emergencia moruna  
 improvisó en la laguna  
 un ardiente corazón!

II

Tras de tu gracia hechicera  
 va mi pájaro cantor,  
 desgranando la primera  
 trova de sensible amor:

Mi canción de Primavera  
 es un trino arrullador,  
 que nació en la sementera  
 de mi ensueño trovador.

Es mi rayo de poesía  
 faro de melancolía  
 lleno de silencio y calma...

que tras tu gracia hechicera  
 quiere mostrarte, dijera,  
 el hondo abismo de tu alma..

RIGOBERTO ALVAREZ B.

Primavera de 1915.

## OTOÑO

De tu lejana adolescencia apenas  
 te han quedado marchitas hermosuras.  
 Tu juventud pasaste hilando penas  
 en un invernadero de amarguras.

Jamás en la expresión de tus serenas  
 pupilas hay nostalgias de aven'uras  
 del pasado: Todas tus azucenas  
 lucen la castidad de sus alburas.

Y en esta transición hacia tu ocaso,  
 mientras tu afán recoge las postreras  
 galas de juventud que hay a tu paso,

vive algo en tu virginidad caduca  
 que fragua en la inquietud de tus ojeras  
 una tristeza de ansiedad eunuca.

JENARO VALVERDE L.

1915

**Encargue sus trabajos**

**de IMPRENTA**

en los talleres donde se edita este

semanario

50 varas al Sur del Teatro Actualidades